

***El encuentro con Cristo en mi vida. Los defectos de Jesús. He estado en la cárcel más de trece años: he pasado momentos duros, muy duros. Muchas veces no me he atrevido a pensar en la santidad: he querido ser fiel a la Iglesia, no renegar de mi opción, pero no he pensado suficientemente en ser santo. Me gustan las medias tintas, tengo miedo a la santidad; he predicado mucho a todo tipo de personas, pero quizá no me he atrevido a pedir la santidad. Espero que al final de mi vida Jesús me reciba como al último jornalero de su viña. (Card. F.X. Nguyen van Thuan).***

- ❖ Cfr. Card. F.X. Nguyen van Thuan, El gozo de la esperanza – Último retiro espiritual por el Card. Vn Thuan, Ciudad Nueva 3ª edición, octubre 2006, cap. primero pp. 11-21<sup>1</sup>.

## **I. EL GOZO DEL ENCUENTRO CON JESÚS**

¡Queridos amigos, hermanos queridísimos en la gracia del bautismo y del sacerdocio! Ante todo, mis saludos más cordiales y mis deseos de amor y de paz.

¿Con qué finalidad he venido aquí en estos días? La respuesta es sencilla: he venido para nuestra santificación, que es lo más urgente que el Señor nos pide a los sacerdotes para el nuevo milenio: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4, 3). Como sabéis, la carta de la que está tomada esta frase, dirigida a los cristianos de Tesalónica, es el escrito cristiano más antiguo. El apóstol Pablo quiso decir desde el principio lo más importante y necesario, y sigue repitiéndolo hoy. ¿Cómo voy a articular este encuentro con vosotros?

Quisiera meditar con vosotros sobre los gozos de los testigos de la esperanza.

### **❖ 1. El encuentro con Cristo en mi vida**

El primer punto de mi primera etapa parte de un texto de Mateo: «Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y sígueme» (Mt 19, 21). Es el mensaje de Juan Pablo II a los jóvenes en Tor Vergata: «No tengáis miedo a ser los santos del nuevo milenio» (18 de agosto de 2000). A los sacerdotes aquí reunidos quiero decirlos otro tanto: ¡no tengáis miedo de ser los sacerdotes santos del nuevo milenio!

- **Un examen de conciencia muy personal: me gustan las medias tintas, tengo miedo a la santidad; he predicado mucho a todo tipo de personas, pero quizá no me he atrevido a pedir la santidad.**

Quisiera empezar esta reflexión sobre la llamada a la santidad con un examen de conciencia muy personal: en mi vida, y también ahora que soy cardenal, he tenido y tengo miedo a las exigencias del Evangelio: tengo miedo a la santidad, miedo a ser santo. Me gustan las medias tintas. Sin embargo, Cristo me reclama cada minuto que ame a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas mis fuerzas, con todo mi ser. Todos los días he vivido momentos como los del joven del Evangelio, que se marcha triste porque tiene muchos bienes.

En mi vida he predicado mucho a todo tipo de personas, pero quizá no me he atrevido a pedir la santidad. He hablado de la alegría, de la esperanza, del compromiso, pero he tenido miedo a hablar de la santidad, como si fuera algo que la gente no puede comprender o aceptar como posible. He infravalorado la buena voluntad de la gente y la fuerza de la gracia del Señor.

- **He estado en la cárcel más de trece años: he pasado momentos duros, muy duros. Muchas veces no me he atrevido a pensar en la santidad: he querido ser fiel a la Iglesia, no renegar de mi opción, pero no he pensado suficientemente en ser santo.**

<sup>1</sup> Este libro contiene las meditaciones que dio el Card. Van Thuan a un grupo de 50 sacerdotes, durante unos días de retiro en febrero del 2002. Nació el 17 de abril de 1928 en una pueblecito de la provincia de Huê, en Vietnam, y falleció en Roma el 16 de septiembre de 2002 a la edad de 74 años. Era el primero de 8 hijos y sobrino del primer presidente de la República de Vietnam del Sur. Fue ordenado sacerdote en junio de 1953 y obispo de Nha Trang el 24 de junio de 1967. Desde que el 15 de agosto de 1975 fue detenido puesto bajo vigilancia, comenzó su largo cautiverio, que duró más de 13 años. Conoció la terrible cárcel de Phu Khanh y el campo de reeducación de Vinh Phu, en Vietnam del Norte. Después estuvo preso primero en Giang Xa y luego cerca de Hanoi. Terminó oficialmente su encarcelamiento el 28 de noviembre de 1988. Desde septiembre de 1991 residió en Roma. Fue nombrado presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz el 24 de junio de 1998.

He estado en la cárcel más de trece años: he pasado momentos duros, muy duros. Muchas veces no me he atrevido a pensar en la santidad: he querido ser fiel a la Iglesia, no renegar de mi opción, pero no he pensado suficientemente en ser santo, y eso que Cristo en verdad dijo: «Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto» (Mt 3, 48).

▪ **¡En su voluntad está mi paz!**

El año pasado me operaron para extirparme un tumor, al menos parcialmente. Me quitaron dos kilos y medio de tumor, y me quedaron dentro cuatro kilos y medio que no se pueden extirpar. Y yo tuve miedo de ser santo con todo esto: éste fue mi sufrimiento. Pero sólo duró hasta el momento en que vi la voluntad de Dios en todo lo que me sucedía y acepté llevar este peso hasta la muerte, que implica no poder dormir más que hora y media cada noche. Una vez aceptando esto, ahora estoy en paz: ¡en su voluntad está mi paz! ¡Mientras Dios quiera, quiero ser lo que El quiera de mí!

❖ 2. ¿Quién es el Cristo que viene a mi encuentro?

○ **Es difícil decir las cualidades de Dios: son trascendentes. Es omnipotente, omnisciente, omnipresente... Me parece más fácil decir los defectos de Jesús.**

En la Sagrada Escritura oramos a menudo con el salmista: «Haz que brille tu rostro» (Sal 80, 4) o «Busco tu rostro» (Sal 127, 8). Y esto sin fin, hasta el día en que podremos ver a Cristo cara a cara.

Un día los carceleros me preguntaron:

«¿Quién es Jesucristo? ¿Por qué sufres por El?». También los jóvenes me han preguntado a menudo: «¿Quién es Jesucristo para usted y cómo es que lo dejó todo por Él? Usted podía tener casa, familia, bienes, un buen porvenir, y lo dejó todo para seguir a Jesús. ¿Quién es, pues, Jesús en su vida?».

Es difícil decir las cualidades de Dios: son trascendentes. Es omnipotente, omnisciente, omnipresente... Me parece más fácil decir los defectos de Jesús. Tal vez alguno de vosotros haya oído hablar de los cinco defectos de Jesús que expliqué en los ejercicios espirituales a la Curia Romana. Algunos cardenales y obispos, después de la meditación, me preguntaron dónde estaban los demás defectos. Hoy, si queréis, os digo los demás. Los cinco defectos de los que hablé a la Curia eran:

▪ **Jesús no tiene buena memoria**

— Jesús no tiene buena memoria, porque, en la cruz, el buen ladrón le pide que se acuerde de él en el Paraíso, y Jesús no responde como lo habría hecho yo: «Antes pasa veinte años en el purgatorio», sino que enseguida dice que sí: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 43).

Con Magdalena hace lo mismo, y con Zaqueo, con Mateo, etc. «Hoy ha llegado la salvación en esta casa» (Lc 19, 9), le dice a Zaqueo. Jesús perdona y no recuerda que ha perdonado. Este es su primer defecto.

▪ **Jesús no sabe matemáticas**

— El segundo defecto es que Jesús no sabe matemáticas: un pastor tiene cien ovejas. Se le pierde una, y deja las noventa y nueve para ir a buscar a la descarriada, y cuando la encuentra, la lleva a hombros para devolverla al redil (cf. Mt 18, 12). Si Jesús se presentase a un examen de matemáticas, seguro que lo suspenderían, porque para él uno es igual a noventa y nueve.

▪ **Jesús no sabe lógica**

— El tercer defecto de Jesús es que no sabe lógica: una mujer ha perdido una dracma. Enciende la luz para buscar por toda la casa su dracma perdida y, cuando la encuentra, va a despertar a sus amigas para celebrarlo con ellas (cf. Lc 13, 8). Se ve que su comportamiento es realmente ilógico, porque, sabiendo que la dracma estaba en casa, podría haber esperado a la mañana siguiente y dormir. En cambio, la busca enseguida, sin perder tiempo, de noche. Por otra parte, despertar a las amigas no es menos ilógico. Tampoco el motivo de la fiesta —haber encontrado una dracma— es muy lógico. Por último, para celebrar que ha encontrado una dracma, tendrá que gastar más de diez dracmas...

Jesús hace lo mismo: en el cielo, el Padre, los ángeles y los santos sienten más alegría por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.

▪ **Jesús parece ser un aventurero**

— El cuarto defecto es que Jesús parece ser un aventurero: en general, un político, durante la campaña electoral, hace propaganda y promesas: la gasolina costará menos, las pensiones subirán, habrá trabajo para todos, no habrá inflación... En cambio, Jesús, cuando llama a sus apóstoles, dice: «Quien quiera venirse conmigo, que lo deje todo, tome su cruz y me siga» (Mt 16, 24). ¿Seguirlo para ir adónde? Los pájaros tienen nidos, las zorras madrigueras, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza... Seguir a Jesús es una aventura: hasta el confín de la tierra, sin coche, sin caballo, sin oro, sin medios, sin bastón; únicamente con la fe en El.

¿No os parece que es un aventurero? Y sin embargo, desde hace veinte siglos, seguimos siendo muchos los que entramos en la asociación de sus aventureros, como El, con El.

- **Jesús no sabe de economía y finanzas**

— El quinto defecto de Jesús es que no sabe de economía y finanzas, porque va a buscar a los que trabajan desde las tres, desde las seis y desde las nueve y paga a los últimos como a los primeros (cf. Mt 20, is.).

Si Jesús fuera ecónomo de una comunidad o director de un banco, iría a la bancarrota, porque paga al que trabaja menos como al que ha hecho todo su trabajo.

A estos cinco defectos quisiera añadir nueve más:

- **Jesús frecuenta malas compañías**

— El sexto es que Jesús es amigo de publicanos y pecadores: como veis, ¡frecuenta malas compañías!

- **Jesús es un comilón y un bebedor**

— El séptimo es que le gusta comer y beber: lo acusan de ser un comilón y un bebedor.

- **Parece que Jesús está loco**

— Además —es el octavo defecto— parece que está loco: hasta sus parientes piensan eso de él, y ante Pilato le ponen una túnica blanca para indicar que está loco. Un soldado romano le dice:

«Tú has salvado a otros; si eres Dios, baja de la cruz y sálvate a ti mismo» (Mt 27, 40.42). Pero el loco de Jesús no lo hace.

- **A Jesús le gustan los números pequeños**

— El noveno defecto es que a Jesús le gustan los números pequeños, mientras que a la gente le gusta la masa, la multitud: va en busca de la Magdalena, de la Samaritana, de la adúltera... La «carta magna» de Jesús, las bienaventuranzas, parece un fiasco: dichosos los pobres, los oprimidos, los afligidos, los perseguidos, etc. (Lc 6, 20). A Jesús le gusta todo esto: ¡el que lo sigue ha de estar tan loco como él!

- **Su vida está llena de fracasos**

— El décimo defecto es el fracaso continuo: su vida está llena de fracasos. Expulsado de su pueblo, es derrotado, perseguido, rechazado, condenado a muerte...

- **¡Si fuera profesor lo expulsarían inmediatamente!**

— Defecto número once: Jesús es un profesor que ha revelado el tema del examen: ¡si fuera profesor lo expulsarían inmediatamente! El tema del examen y su desarrollo lo describe detalladamente: vendrán los ángeles, convocarán a los buenos a la derecha, a los malos a la izquierda, y todos seremos juzgados sobre el amor (Mt 2, 31ss.). ¡Sabiendo esto, todos podrían aprobar!

- **Jesús confía demasiado en los demás**

— El duodécimo defecto es que Jesús es un Maestro que confía demasiado en los demás. Llama a los apóstoles siendo casi todos iletrados, y ellos renegarán de Él. Más adelante seguirá llamando a gente como nosotros, pecadores. El camino de Dios pasa por los límites humanos:

llama a Abrahán, que no tiene hijos y es viejo; llama a Moisés, que no sabe hablar bien; llama a doce hombres mediocres e ignorantes, y uno de ellos lo entregará; para llamar a los paganos, elige a un hombre violento y perseguidor, Pablo; y en la Iglesia sigue haciendo lo mismo... Jesús es un temerario incorregible: por eso me ha elegido a mí, os ha elegido a vosotros, que somos todos pobres pecadores. ¡Jesús no aprende!

- **Jesús es un imprudente**

— El decimotercer defecto es que Jesús es un imprudente: se dice que para ser líder hay que hacer previsiones. Jesús no prevé: sobre todo, no prevé la muerte de sus discípulos.

Les pide que sean fieles hasta la muerte, pero no parece preocuparse de lo que viene después...

Jesús trasciende la sabiduría humana: cuando hayan muerto todos ¿qué les pasará a ellos y a los que vengan detrás?

- **Jesús vivió sin casa, sin seguro, sin herencia, sin ninguna seguridad humana ni material. Jesús es pobre.**

— El decimocuarto defecto es su pobreza: el mundo tiene mucho miedo de ella. Hoy se habla mucho de lucha contra la pobreza: Jesús exige de su Iglesia y de sus pastores la pobreza, algo que todos temen. Jesús vivió sin casa, sin seguro, sin ahorros, sin tumba, sin herencia, sin ninguna seguridad humana ni material.

Estos catorce defectos pueden ser objeto de un auténtico via crucis, con sus catorce estaciones para meditar.

En el mundo no hay ninguna calle con el nombre de Jesús: está la Plaza de Pío XII, la Plaza del cardenal Fulano, pero no hay ninguna Plaza o Calle de Jesús de Nazaret.

Su calle es el via crucis, con todos sus defectos, que estamos llamados a asumir...

### ❖ 3. Y nosotros hemos creído en su amor

- **¿Por qué Jesús tiene todos estos defectos?.**

Me preguntaré: «¿Por qué Jesús tiene todos estos defectos?». Respondo: «¡Porque es Amor!». Y el amor auténtico no razona, no pone límites, no calcula, no recuerda el bien que ha hecho ni las ofensas que ha recibido, nunca pone condiciones. Si hay condiciones, ya no hay amor.

El sacerdote de este nuevo milenio es una persona que ha conocido a Jesús y en el cual el pueblo puede conocer a Jesús.

- **Espero que al final de mi vida Jesús me reciba como al último jornalero de su viña.**

Cuando medito sobre esto, siento el corazón lleno de felicidad, de alegría y de paz. Espero que al final de mi vida, cuando sea juzgado sobre el amor, Jesús me reciba como al último jornalero de su viña, al cual paga la misma recompensa que al primero, diciéndome como al ladrón arrepentido: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 43).

Yo, con Zaqueo, con la Samaritana, con la Magdalena, con Agustín y con todos los demás, cantaré su misericordia por toda la eternidad, admirando eternamente las maravillas que Dios reserva a sus elegidos. Por eso me alegro de ver a Jesús con sus defectos, que son, gracias a Dios, incorregibles, y que son el gran motivo de mi esperanza.

¡Queridísimos hermanos en Cristo! No me gusta demasiado Cristo Rey en su majestad; prefiero al Jesús de Pedro en la barca, al Jesús que llama a Magdalena por su nombre: «María!» (Jn 20, 16) y que le dice a la adúltera: «Tampoco yo te condeno» (Jn 8, 10); al Cristo de los pequeños, de los sencillos, de los pobres, tan cercano a nosotros, que nos dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso» (Mt 11, 28), y que me dice: «Francisco, todo lo que es mío es tuyo!». Deseo que nadie me expulse y me aleje de ti.

Quiero poder verte de cerca, beber en tu copa, reclinar mi cabeza en tu pecho, oírte decir: «Francisco, quien me ve a mí ve al Padre» (Jn 14, 9).

Queridísimos hermanos, Jesús no nos llama a todos a ser doctores, profesores o a hablar idiomas, sino que nos da la gracia de ser santos, ¡aunque yo sea pecador!

- **Os lo suplico: no tengáis miedo de ser santos, los sacerdotes santos del nuevo milenio. Y para serlo sólo se necesita una cosa: ¡el amor!**

¡No tengáis miedo! Porque donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. Os lo suplico: no tengáis miedo de ser santos, los sacerdotes santos del nuevo milenio. Y para serlo sólo se necesita una cosa: ¡el amor!

#### ❖ 4 . Un menú dulce: los defectos de Jesús

(14 estaciones de un vía crucis que me lleva a la esperanza)

1. Jesús no tiene buena memoria
2. Jesús no sabe matemáticas
3. Jesús no sabe lógica
4. Jesús parece ser un aventurero
5. Jesús no sabe de economía y finanzas
6. Jesús es amigo de publicanos y pecadores
7. Jesús es un comilón y un bebedor
8. Jesús parece loco
9. A Jesús le gustan los números pequeños
10. Jesús es un continuo fracaso
11. Jesús es un profesor que ha revelado el tema del examen final
12. Jesús confía demasiado en los demás
13. Jesús es muy imprudente
14. Jesús es pobre

¡Jesús tiene estos defectos porque es Amor!